

Antonia Orellana:

“El tiempo dirá si el caso Monsalve inclina la evaluación de lo que se hizo por las mujeres en este gobierno”

La ministra de la Mujer y Equidad de Género señala que las críticas del movimiento feminista -donde han acusado abandono de las iniciales promesas del gobierno- generan tensión, pero permiten avanzar en la agenda en favor de las mujeres. Y advierte -eso sí- que para un balance definitivo aún queda un año de la administración Boric.

Por Gabriela Mondaca y Gloria Faúndez



El gobierno ha avanzado significativamente en los compromisos de género. Se aprobó la Ley Integral para Erradicar la Violencia de Género, tras siete años de tramitación, y se impulsaron leyes clave, como la de reparación de víctimas de femicidio y la Ley Antonia. En derechos laborales, se reformó el artículo 203 sobre sala cuna y se benefició a 1,3 millones de trabajadoras. La Reforma de Pensiones beneficiará a más de 1,3 millones de mujeres. También se redujo el precio de anticonceptivos y se fiscalizó la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Aún quedan pendientes temas como el aborto y la implementación de la agenda de sala cuna.

¿Se declara satisfecha con lo logrado hasta ahora?

Creo que la Ley Integral demoró mucho más de lo que hubiera querido. Hubo un intento por dilatar ese proyecto, literalmente se nos pidió discutir por separado cada artículo que dijera “género”, en una ley integral contra la violencia de género... Todavía nos falta respecto a sala cuna y aborto, pero queda un año, y un año es un cuarto de periodo de gobierno y, por lo tanto, creo que vamos a dejar bien encaminada esa meta.

El balance de las organizaciones feministas no es satisfactorio. Es más, sus críticas apuntan a que el gobierno vació sus promesas en esta área. ¿Cómo lo toma?

Creo que el campo de organizaciones es bien amplio. Hay organizaciones que son más representativas que otras y trabajamos con todas. Pero me parece bien que desde la sociedad civil se empuje más allá. Sin eso hace mucho tiempo que no avanzaríamos.

Pero el tono es crítico...

Me parece bien que haya críticas del movimiento feminista. Esa ha sido una tensión desde los 80 y sin esa tensión no podría avanzarse, porque presiona y permite empujar.

¿Asume que hay una suerte de frustración de las expectativas?

Sigo considerando que tenemos un gobierno que entre sus líneas principales está el feminismo. Cosas como el caso Monsalve evidentemente no contribuyen a eso, pero creo también que hay trabajo que va a permitir a largo plazo visibilizar no solo indicadores macros como la recuperación de la inserción laboral femenina pospandemia, sino también legislaciones que son pioneras en el cambio cultural, como la de pensión de alimentos.

Promesas como el tema paritario quedaron en el aire...

Mi visión política como feminista de izquierda es que las agendas que producen cambios materiales son más importantes que quienes están a la cabeza, en puestos de mayor privilegio. Y creo que en eso, tanto la reforma de pensiones, como lo que se ha trabajado en pensiones de alimentos, en mujer y trabajo a través de las 40 horas, la ley de conciliación, muestran que eso sí ha estado en el centro de todas las discusiones de gobierno y de los proyectos, incluso en la ley de modernización de la ley de compras públicas. Si me hacen elegir entre el techo de cristal y la mayoría de las mujeres que tienen los pies en el barro, prefiero sacar el barro de los pies que el techo de cristal.

Pero promesas siguen siendo promesas y este gobierno se comprometió con un gabinete paritario.

Y ha habido muchos cambios de gabinete. No soy quien nombra a los ministros, pero siempre hemos intentado mantener el equilibrio de género. No ha sido posible en todos los casos, pero sí en el caso de seremis, delegaciones, nombramientos de ADP.

¿Este es un gobierno que está dejando una huella en términos de género?

Es de mal gusto hacer un balance hoy, pero creo que en pensiones de alimentos ha habido un gran cambio cultural. ‘Papito Corazón’ solía ser un elogio, ahora es un insulto. Eso es un cambio cultural que, además, va apalancado por transferencias de recursos bastante sustantivas directamente a las jefas de hogar.

¿No ve un quiebre entre este gobierno y las organizaciones feministas?

En absoluto. De hecho, creo que en cosas como el indulto a Katty Hurtado, que fue algo que movilizó a un espectro muy grande de organizaciones en todas las regiones, hubo un diálogo muy franco y un acuerdo.

El caso Monsalve y cómo el gobierno actuó pulverizó la promesa feminista...

El feminismo no es solo retórica. Un gobierno feminista no es ni que usemos pines para el 8 ni solamente buscar la paridad, sino que es buscar mejorar la vida de las mujeres con legislación y programas sustantivos. Aunque no todo se logró como esperábamos por ajustes fiscales y acuerdos legislativos, el feminismo es una posición política enfocada en la igualdad de derechos de las mujeres.

¿Y no se mide también en cómo reaccionan las autoridades del gobierno frente a un supuesto caso de violencia sexual?

Hay una autocrítica bien sustantiva de quienes encabezaron esa respuesta.

¿Cuánto comprometió la promesa feminista la manera en que se actuó frente al caso Monsalve?

Eso es algo que va a tener que evaluarse en el tiempo. Si en el balance pesa más una mala reacción inicial al caso Monsalve o transformaciones que pueden ser más duraderas.

¿Comparte la premisa de que se pasó a llevar fue la premisa de creer a una mujer que denuncia?

Efectivamente, hay un problema cuando se reacciona de esa forma. El tiempo dirá si es el caso Monsalve el que inclina la balanza en torno a la evaluación de lo que se hizo por las mujeres en este gobierno. Para eso queda un año.

Se ha planteado que si este caso hubiese pasado en otro gobierno, la reacción de las feministas hubiese sido muy distinta.

Eso es algo que les tiene que preguntar a las organizaciones feministas, porque son autónomas del gobierno.

Pero usted dijo que comparte con las organizaciones. ¿No le hicieron llegar sus reparos?

Hay organizaciones que me señalaron que ellas entendían que no había estado en el Ministerio de la Mujer el diseño de la reacción. Y hemos seguido trabajando, porque difícilmente tirar la esponja es una respuesta adecuada a un caso así.

¿El caso Monsalve es el momento más complejo que ha pasado en el ministerio?

Qué difícil. Es un llamado a la mala suerte estar haciendo este balance a un año del término de gobierno.

Aborto: “El Congreso no puede ser impermeable a la sociedad”

Uno de los pendientes para este año es el aborto. ¿Para cuándo habrá proyecto?

El Presidente lo dijo muy claro el 1 de junio cuando nos mandató a abrir el debate sobre el aborto, que debe ser tratado democráticamente, no con un veto o decretos. Aunque hay distintas posturas, incluidas dentro del feminismo, creo que es esencial que el aborto no solo sea despenalizado, sino legal, y que sea una prestación de salud pública accesible para todas las mujeres, especialmente para las más vulnerables.

¿Alcanzará ese proyecto a ser aprobado?

Eso lo maneja el Congreso.

Pero hay voluntades del Ejecutivo que se pueden expresar. Por ejemplo, la urgencia.

Así es, pero las urgencias tienen expresiones distintas en la Cámara que en el Senado.

Y dado que este es un año electo-

¿Cómo han avanzado los compromisos del gobierno en materia de género al inicio de su recta final?

El gobierno ha avanzado significativamente en los compromisos de género. Se aprobó la Ley Integral para Erradicar la Violencia de Género, tras siete años de tramitación, y se impulsaron leyes clave, como la de reparación de víctimas de femicidio y la Ley Antonia. En derechos laborales, se reformó el artículo 203 sobre sala cuna y se benefició a 1,3 millones de trabajadoras. La Reforma de Pensiones beneficiará a más de 1,3 millones de mujeres. También se redujo el precio de anticonceptivos y se fiscalizó la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Aún quedan pendientes temas como el aborto y la implementación de la agenda de sala cuna.



ral. ¿no es complejo iniciar debates de esta naturaleza?

Creo que los polarizados en torno a esto son más en el Congreso que en la sociedad.

Esto se debate en el Congreso...

Pero el Congreso no puede ser, o al menos nosotras no hemos trabajado así, un espacio que es impermeable a la sociedad. En el mismo Congreso, con la composición que tiene, hemos logrado sacar al menos dos leyes sin votos en contra.

En el caso del aborto, ¿cómo se va a encarar esa iniciativa?

Lo hemos dicho desde junio. Uno de los modelos que estamos mirando es el modelo alemán, que es un modelo de plazos.

“No está en mis intereses ser candidata presidencial”

¿Fue una sorpresa para el comité político -y usted en particular- la renuncia de la ministra Carolina Tohá?

Ella había señalado varias veces cuál era su intención, no creo que haya mucha sorpresa. Había un día-

logo respecto de la situación.

¿Cómo ve la candidatura de la exministra Tohá?

Creo que es una candidatura de la coalición, pero en particular yo estoy centrada en la agenda del ministerio. Creo que son otros los que tienen que referirse a las coyunturas electorales.

¿Comparte la aspiración de su partido de levantar una candidatura presidencial de sus filas?

Es una aspiración natural dentro de la diversidad de partidos que compone la coalición. Me parece que si hay una primaria amplia, la mejor forma de tener una candidatura competitiva es que haya una unidad en torno a quien gane esa primaria. Y para eso tiene que ser representativa la coalición.

¿Está disponible para ser candidata a Presidenta por el FA?

No. No está dentro de mis intereses. Agradezco a quienes me mencionaron, pero no tengo esa aspiración y estoy totalmente enfocada en la agenda del ministerio hasta el último día. ●